

Capítulo I - Aproximaciones a las relaciones entre
comunicación y ciudad
Comunicación y el giro ecoterritorial en red campo-ciudad

Yadis Vanessa Vanegas-Toala

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

VANEGAS-TOALA, Y. V. Comunicación y el giro ecoterritorial en red campo-ciudad. In: MEDRANDA-MORALES, N., and VALBUENA-BEDOYA, N., coords. *Comunicación y ciudad: lenguajes, actores y relatos* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 123-142. Reflexiones de la comunicación series. ISBN: 978-9978-10-570-2. <http://doi.org/10.7476/9789978105702.0010>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Comunicación y el giro ecoterritorial en red campo-ciudad

Yadis Vanessa Vanegas-Toala

Introducción

Empiezo el ritual de la escritura de este capítulo desde el confinamiento, movida por un vibrante cacerolazo como sonoridad de fondo. Este se da en rechazo a las medidas económicas adoptadas por el Gobierno de Ecuador, en el contexto de la crisis sanitaria que azota al mundo. Esto sucede mientras el presidente de la República, Lenín Moreno, presenta su Informe a la Nación —transmitido por cadena nacional por todos los medios de comunicación del país—. En un momento de clímax discursivo sostiene: “Hoy exportamos oro y cobre, la minería será un motor de nuestro desarrollo siempre y cuando sea responsable con la naturaleza, con las fuentes acuíferas y las poblaciones de sus alrededores” (Moreno, 2020). Al mismo tiempo, el hashtag #DerrameSOSAmazonía, tendencia en medios sociales digitales, evidencia las consecuencias del derrame de 15 mil barriles de petróleo que contaminó los ríos Coca y Napo, afluentes principales del río Amazonas. La catástrofe socioambiental sucedió el 7 de abril de 2020, tras el hundimiento de tierra del Sistema de Oleoducto Transecuatoriano (SOTE). 120 mil personas han sido afectadas, principalmente, poblaciones indígenas y campesinas con impacto en su salud y en sus formas de vida, que dependen de fuentes fluviales.⁹ La paradoja se cuenta sola.

9 Para ampliar, ver el informe completo sobre esta noticia en Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (2020): <https://bit.ly/3ldprMy>

En las últimas dos décadas, los gobiernos latinoamericanos han generado una serie de políticas extractivas que han consolidado una era de “neoextractivismo desarrollista”, anclados a la sobreexplotación de bienes naturales como señala Maristella Svampa (Svampa, 2019, 2011). El boom de los *commodities* —exportación a gran escala de bienes primarios— en el periodo del 2000 al 2013, generó que en América Latina se fortaleciera la industria minera, petrolera, hidroeléctrica, maderera y de agronegocios (Svampa, 2019). Pese al declive económico de este sector desde el 2013, cuya crisis más profunda fue el histórico desplome del precio del barril de petróleo con valor en negativo a -37,63 dólares en 2020,¹⁰ en la región ha existido un incremento generalizado de la política extractiva. Esta agresiva arremetida ha detonado una serie de conflictos socioambientales¹¹ que implican disputas territoriales cuyo modus operandi son los desplazamientos forzados, la criminalización de la protesta social, la militarización y, en los casos más extremos, el asesinato de líderes sociales (Svampa 2017, 2019).

En respuesta al modelo neoextractivista, en toda América Latina se han gestado una serie de resistencias y movimientos protagonizados por actores en defensa de la vida y la Naturaleza que plantean un cuestionamiento al modelo de desarrollo. Actores políticos diversos han adoptado novedosas formas de acción colectiva, que actúan desde la cooperación en red. Svampa (2019) cataloga esta tendencia como un giro ecoterritorial que resulta del “cruce innovador de varias matrices político-ideológicas: matriz indígena-campesina comunitaria y matriz de narrativa autonómica en clave ecologista y, recientemente, la femi-

10 La noticia fue recogida por múltiples medios de comunicación nacionales e internacionales. Se toma como referencia el siguiente enlace de la BBC (2020): <https://bbc.in/36B33ZE>

11 Para una referencia se pueden consultar los mapeos sobre conflictos socioambientales que realizan distintos colectivos: a nivel mundial (Environmental Atlas Justice: <https://bit.ly/3nittFe>); a nivel regional (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina: <https://bit.ly/2SvIEha>); y a nivel nacional (Colectivo Geografía Crítica: <https://bit.ly/34mhoWW>).

nista” (2019, p. 44). Se han gestado alianzas entre movimientos sociales heterogéneos con base urbana y rural, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y académicos con compromiso ético-político. Esta dinámica contemporánea teje una nueva valoración de la territorialidad, que articula a la defensa del territorio reivindicaciones de derechos humanos, colectivos, de la Naturaleza y el Buen Vivir (Svampa, 2019). De esta forma, el potencial emancipador opera desde un proceso a doble flujo: la “ambientalización de las luchas indígenas” (Leff, 2004); y, las “indigenidades emergentes” como forma de acción política plural en la que grupos diversos apoyan las reivindicaciones de los pueblos originarios (De la Cadena & Starn 2009).

Este capítulo examina como este giro ecoterritorial ha influido en una serie de prácticas comunicacionales emergentes vinculadas a las luchas ecológicas anti-extractivistas, que han proliferado en América Latina y, específicamente, se contextualiza el caso de Ecuador. En adelante las referenciamos como medios y prácticas comunicacionales en defensa de la vida y el territorio como lo propone Diana Coryat (2019). En esta nueva cultura comunicacional se configuran sentidos de una territorialidad expandida, que desafía la razón moderna que divide y jerarquiza la realidad en categorías binarias como Civilización/Barbarie, Cultura/Naturaleza y Urbano/Rural. En este marco, este texto reflexiona sobre la experiencia de la mesa de diálogo “Defensa eco-territorial, interculturalidad y comunicación”, celebrada en la I Jornada de Comunicación, organizada por la Carrera de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).¹² En este evento se invitó a Lanceros Digitales,¹³ el equipo de comunicación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la

12 Esta mesa de diálogo fue propuesta desde la asignatura “Sociología y escenarios de la comunicación”, en la que soy docente. Se realizó el 11 de junio de 2019. Participaron los estudiantes de esta materia y otros asistentes en general ya que fue un evento abierto.

13 Ver Fan page de Facebook: @LancerosDigitales, y Twitter: @LancerosDigital3

Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE).¹⁴ Este colectivo, que forma parte del movimiento indígena de Ecuador es uno de los referentes contemporáneos en las luchas anti-extractivistas y, desde su práctica comunicacional, genera una nueva conciencia territorial que relaciona espacios rurales y urbanos conectando realidades locales, regionales y globales.

En la mesa de diálogo participaron dos miembros del colectivo: Eslendy Grefa —indígena kwicha amazónica— coordinadora regional de Lanceros Digitales y estudiante de la Carrera de Comunicación UPS Quito; y, Franklin Sharupi líder organizativo shuar y exdirigente de territorios CONFENIAE. Desde su experiencia como comunicadores comunitarios populares, conversaron sobre la labor de Lanceros Digitales frente a las amenazas que la industria extractiva representa para los pueblos originarios y campesinos, así como para la selva Amazónica. Presentaron varias de sus producciones frente a un auditorio compuesto, principalmente, por jóvenes urbanos de la capital: en su mayoría fue su primer contacto con las realidades amazónicas a través de los audiovisuales proyectados en el evento. A continuación, se presenta una memoria de la mesa de diálogo “Defensa eco-territorial, interculturalidad y comunicación”, enmarcándola en una reflexión sobre las prácticas comunicacionales emergentes que cuestionan la gobernanza de los *commodities* en detrimento de la vida; y, el giro ecoterritorial, entendido como “la construcción de marcos de acción colectiva, que funcionan como estructuras de significación y esquemas de interpretación contestatarios o alternativos” (Svampa, 2019, p. 45).

Disputas de sentido y poder en la era neextractivista

El paradigma moderno civilizador instauró una serie de binarismos jerarquizadores: sociedad/naturaleza; hombre/naturaleza centro/

14 La CONFENIAE fue fundada en 1986, hace parte de la Confederación de Nacionalidades de Indígenas del Ecuador (CONAIE).

periferia y urbano/rural (Latour, 2007, 2013, 2017). Los medios de comunicación tradicionales —como parte de la maquinaria de dispositivos modernos hegemónicos— se han caracterizado por una agenda informativa que, mayoritariamente, privilegia la información de los centros urbanos y minimiza las realidades periféricas. Los flujos informativos predominantemente se han transmitido de la ciudad hacia el campo, de las poblaciones urbanas hacia las poblaciones rurales. Sin embargo, la ecología mediática contemporánea signada por la mediación digital de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), ha generado transformaciones socio-comunicativas y socio-políticas que democratizan el quehacer comunicacional, a través de la emergencia de nuevos actores y medios independientes, muchos de ellos surgidos desde las periferias.

En este escenario comunicacional contemporáneo, se disputa la legitimización de la política extractiva. De un lado, los medios hegemónicos nacionales defienden una agenda informativa alineada con una concepción del desarrollo, que legitima el incremento de la industria extractiva realizada por el Estado y la empresa privada. Por otro lado, las prácticas comunicacionales emergentes —surgidas desde diversas organizaciones y movimientos sociales (comunitarias, ecologistas, indígenas, feministas, estudiantiles, etc.)— plantean la defensa de la vida y el territorio como parte de sus luchas.

Estos nuevos agenciamientos de la comunicación posicionan una agenda alternativa frente a los medios tradicionales, expresan el punto de vista y los intereses de los actores afectados por los conflictos socioambientales en la Amazonía. A través de estos procesos de comunicación, basados en plataformas digitales, se configura una subjetividad política que busca la concientización y movilización social tanto dentro de la comunidad, así como en distintos espacios nacionales e internacionales. Es por esta razón, que se produce una reconfiguración de la relación entre el espacio urbano y el espacio rural, entre la selva y la ciudad en el contexto de comunicación digital y los nuevos medios de comunicación.

Las pugnas de poder se disputan también en la arena comunicacional, donde se configuran sentidos —hegemónicos y contrahegemónicos— en torno a los imaginarios de la racionalidad moderna, el paradigma del desarrollo, el territorio y la Naturaleza. En este contexto, distintos colectivos que trabajan en la defensa ecoterritorial posicionan sus luchas a través de la comunicación. Lanceros Digitales se autodefine en los siguientes términos:

Somos las lanzas digitales que transmiten la información de los pueblos y nacionalidades, organizaciones y movimientos sociales que no son difundidos en medios tradicionales, siendo una ventana para dar a conocer la realidad de las comunidades y vencer así el cerco mediático. (Lanceros Digitales 2020)

Informamos hechos reales, sin miedo, sin censura, somos la voz del pueblo, la voz de las nacionalidades en resistencia desde nuestra existencia, anunciando nuestra realidad alzando nuestra lanza, nuestra voz y cámara de insurgencia. (Grefa 2019b)

En estas citas se evidencia la importancia que ha tenido para los pueblos indígenas la soberanía comunicacional, en los procesos de sociales y políticos de resistencia. En ellas se evidencia que la noción de territorialidad es un elemento constitutivo de las culturas como lo plantea Arturo Escobar (2012). Históricamente, la politización del territorio ha sido uno de los ejes neurales de las reivindicaciones étnicas-culturales de pueblos originarios del Ecuador.¹⁵ Ante la expansión de la política extractiva en el país, se ha magnificado la necesidad de comunicar en voz propia como estrategia de resistencia, pero también para generar sentidos sobre *modelos otros* de re-existencia. Esta postura surge en oposición al quehacer informacional de los medios hegemónicos que Mauro Cer-

15 “Por la Tierra, por la vida, levantémonos” fue el grito insigne de los levantamientos indígenas del Ecuador de la década de los 90 cuyos frutos fueron el reconocimiento de los derechos colectivos, derechos territoriales y de autodeterminación. Estos derechos se reflejaron en declaratoria del Ecuador como un país pluricultural en la Constitución del Ecuador de 1998. El principio de interculturalidad se adiciona en la Constitución del Ecuador de 2008 (en vigencia).

bino describe como “una lógica fordista de representación ahistórica, desterritorializadora” (2018, p. 67).

Desarrollo vs. Buen Vivir

De acuerdo con Escobar (2012), la construcción socio-histórica del paradigma moderno de desarrollo —instaurado como política Estado en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX— está atravesado por prácticas discursivas y de representación que vinculan la generación de capital, a partir de una producción eficiente con ciencia y tecnología. En la actualidad, una alianza de comunicación gubernamental-empresarial busca legitimación a través dispositivos propagandísticos del neextractivismo-desarrollista, bajo el argumento que la tecnificación minimiza el impacto socioambiental. En Ecuador, por ejemplo, el eje discursivo del gobierno es “minería es desarrollo: minería responsable con tecnología de punta”. Sin embargo, la concesión irregular del 15,25% del territorio nacional a empresas transnacionales,¹⁶ para consolidar la megaminería metálica ha generado violentos conflictos socioambientales signados por la vulneración de derechos de los pueblos indígenas y campesinos (Báez et al., 2016; Sacher, 2017).

Los enfoques críticos contemporáneos al paradigma de desarrollo han influido sustancialmente en las prácticas comunicacionales en defensa de la vida y el territorio. En primer lugar, el enfoque del posdesarrollo advirtió que el modelo de desarrollo opera como discurso de poder anclado a la matriz colonial del proyecto moderno-civilizador, que anula la diversidad cultural (Esteve, 1992; Escobar, 2012; Kothari et al., 2019). En segundo lugar, los aportes de la ecología política latinoamericana —desde las epistemologías del Sur— que nutren las

16 Datos obtenidos de la Agencia de Regulación y Control Minero-Catastro (enero, 2018). Actualmente, se han concesionado 1 785 624 ha; y 2 115 774 ha se encuentran en trámite. Esto corresponde al 15,25% del territorio nacional. Actualmente, 26 megaproyectos mineros están en ejecución en el Ecuador, todos en distintas etapas de operación.

nuevas militancias en clave ecoterritorial desde horizontes posibles no occidentales como el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y el *Kawsak Sacha* (Selva viviente). Desde estas premisas, esta cultura mediática emergente reconfigura una subjetividad política crítica que rechaza el modelo neoextractivista-desarrollista; y, a su vez modela sus propias propuestas de lo que Escobar denomina como “alternativas al desarrollo” (2014). Las palabras de Eslendy Grefa, durante el evento académico, corroboran lo dicho:

¿De qué desarrollo nos hablan? Nosotros solo hemos visto contaminación y destrucción en nuestras comunidades. Las transnacionales llegan impuestas por los gobiernos y se apropian de nuestros territorios para poner petroleras, mineras, hidroeléctricas, madereras (...) ni nos han hecho la Consulta Previa Libre e Informada, para preguntarnos si estamos de acuerdo. Nosotros estamos aportando con propuestas plurinacionales como el Buen Vivir, luchamos por nuestros derechos como pueblos indígenas y exigimos que se cumplan los derechos de la Naturaleza (...). Por eso somos Lanceros Digitales, para comunicar los acontecimientos de los pueblos indígenas y campesinos y así llegar con información real a las zonas urbanas y rurales. (Grefa 2019a)

Con esta reflexión se advierte la emergencia de una comunicación en clave ecoterritorial que reivindica derechos culturales, colectivos, territoriales y de la Naturaleza. Varios autores como Adalid Contreras Baspineiro (2014), Alejandro Barranquero-Carretero y Chiara Sáenz-Baeza (2015) han tematizado esta tendencia a partir de la relación entre comunicación y Buen Vivir. En su propuesta subyacen perspectivas epistémicas-políticas decoloniales, así como concepciones de valoración ecológica a partir de la articulación de cosmovisiones indígenas. De esta manera, estos autores apuntan a una comunicación que pugna por la reconstrucción de sentidos políticos, sociales, ecológicos, culturales e interculturales. En el contexto de los flujos comunicacionales contemporáneos, se articula una conexión entre el centro-periferia y lo urbano-rural, dado que dinamiza una translocalidad que deviene en

una *transterritorialidad* donde las fronteras entre el campo, la selva y la ciudad son cada vez más porosas.

Racionalidad económica vs racionalidades ambientales

La racionalidad moderna-colonial opera, desde el siglo XV, como base estructural de la explotación de la Naturaleza convertida en recurso (Cajigas-Rotundo, 2007). Esta noción sobre la Naturaleza —anclada a una racionalidad económica de crecimiento infinito— se ha perpetuado por los dispositivos del capital en la era neoextractivista. Los imaginarios mediáticos sobre la selva amazónica, por ejemplo, se adscriben a una visión productivista signada por la abundancia de recursos naturales que evocan mitologías como la de “El Dorado” en la cual se afirma una visión antropocéntrica Hombre/Naturaleza y Capital/Naturaleza (Svampa, 2019). En contraste, las prácticas comunicacionales emergentes de defensa ecoterritorial giran en torno a racionalidades ambientales que suponen las múltiples valoraciones, materiales y simbólicas, con las que se plantean relaciones no jerárquicas con la Naturaleza (Leff, 2004).

La era del neoextractivismo-desarrollista ha priorizado una racionalidad económica, que entra en contradicción con los principios de pluriculturalidad e interculturalidad, así como los derechos de la Naturaleza, recogidos en la Constitución del Ecuador (2008). En nombre de la ideología del progreso moderno se han eclipsado racionalidades ambientales, presentes tanto en las cosmovisiones de pueblos originarios, como en la emergencia del discurso ecologista contemporáneo, que plantean otras formas de relación con la Naturaleza. Estas racionalidades —económica y ambiental— se confrontan a partir de una concepción de territorio-productivo vs territorio-ocioso; de ahí, que la ecología política latinoamericana tenga su máxima expresión de lucha en la politización de una territorialidad anclada a reivindicaciones étnicas-culturales (Moreano et al., 2017), manifiestas en las dinámicas del giro ecoterritorial. Para ilustrar este punto, durante el evento académico, se presentó una producción en video de Lanceros Digitales sobre el con-

flicto territorial sobre el río Piatúa (Pastaza, Ecuador) donde la empresa transnacional Genefrán pretende construir una hidroeléctrica:

Para las comunidades indígenas kichwas amazónicas de Santa Clara este río es nuestra vida. No es solo nuestra fuente de agua y de donde pescamos, sino también es un ser espiritual que nos sana, ahí está nuestra medicina, es como nuestro hospital. Estamos luchando porque si el río se seca, muere la vida y también porque nos vacían un espacio cultural. (Grefa 2019a)

Para muchos de los asistentes, jóvenes ciudadanos estudiantes, fue la primera vez que se encontraron con la realidad de los conflictos socioambientales amazónicos y con una racionalidad ambiental proveniente del mundo indígena. Gracias al evento académico —que incluyó la exhibición de la producción audiovisual de *Lanceros Digitales*, comentada por Grefa y Sharupi— se conectó la selva y la ciudad. Desde esta premisa, se puede entender el rol que la comunicación ha jugado para el giro ecoterritorial: que implica un diálogo intercultural transformador que se libera de los esencialismos —culturales y espaciales— pues hay intercambios simbióticos que configuran o bien una “urbanización” o una “ruralización” de las luchas ecologistas contemporáneas: que pueden ser leídas desde la noción de una “nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan y sus interconexiones se complejizan” (Grammont, 2010, p. 6).

Desde el punto de vista del experto en ecología política crítica, Horacio Machado-Araoz (2017) una de las claves para superar la crisis ecológica-civilizatoria es “radicalizar la crítica al productivismo y el industrialismo del fetichismo tecnológico y del urbanocentrismo” (2017, p. 216). El llamado a volver a la Tierra, está vinculado con procesos de generación de subjetividades que convoquen al despertar del “anestesiamiento ecobiopolítico en el que están sumidos, sobre todo, los habitantes de grandes urbes sin conciencia de que el sistema de producción de mercancías/deseos funciona sobre el aplastamiento del sistema de Vida” (2017, p. 196). En este sentido, la comunicación del giro ecoterritorial, en clave campo-ciudad, permite la construcción de esta nueva conciencia territorial.

Comunicación y procesos de reterritorialización

Las luchas ecoterritoriales contemporáneas que se dan desde la comunicación, son herederas de los legados de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación que históricamente han estado vinculadas a resistencias políticas y sociales: comunicación popular (Mata, 2011); comunicación alternativa (Beltrán, 1981); comunicación para el cambio social (Gumucio-Dagron, 2011). En una versión más contemporánea también pueden leerse desde los aportes de la comunicación y descolonialización (Torrico, 2016; Walsh, 2016); comunicación ciudadana (Rodríguez, 2009); comunicación hacia el cambio eco-social (Barranquero, 2011) y la comunicación y el Buen Vivir (Barranquero-Carretero & Sáez-Baeza, 2015; Contreras, 2014).

Desde estos últimos andamiajes teóricos sobre la comunicación se puede explicar la proliferación de medios y prácticas comunicacionales emergentes en toda América Latina, en el contexto de las luchas por la vida y el territorio. En todos ellos aparece la emergencia de articular la comunicación a la ética de la diferencia —desde categorías tradicionales como la de clase, de etnia y en menor medida la de género—. Sin embargo, la ética de la diferencia ontológica de la Naturaleza aparece como elemento central en la noción de la comunicación de cambio eco-social (Barranquero, 2011) y comunicación y Buen Vivir (Barranquero-Carretero & Sáez-Baeza, 2015; Contreras, 2014). Desde estos marcos, se interpreta las prácticas comunicacionales emergentes en defensa de la vida y el territorio. Adalid Contreras plantea que la comunicación para el Buen Vivir reivindica otras formas de relacionamiento entre los humanos y la Naturaleza:

La comunicación para el vivir bien es un proceso de construcción, de/construcción y de re/construcción de sentidos sociales, culturales, políticos y espirituales de convivencia intercultural y comunitaria con reciprocidad, complementariedades y solidaridad; en el marco de una relación armónica personal, social y con la naturaleza; para una vida buena en plenitud que permita la superación del vivir mejor competi-

vo, asimétrico, excluyente e individualizante cosificados en el capitalismo y el (neo) colonialismo. (Contreras, 2014, p. 81)

Basándose en el pensamiento de los pueblos andinos, el comunicólogo boliviano plantea que los valores de la reciprocidad, la complementariedad y la solidaridad pueden orientar el camino de una nueva comunicación no solo entre seres humanos sino también con la Naturaleza. En una línea similar, recientemente, Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza han destacado que la comunicación y Buen Vivir supera el antropocentrismo para hacer de de la Naturaleza un sujeto comunicativo.

El buen vivir podría ayudar a desembarazar a la comunicación de todo tipo de adjetivos y etiquetas —para el desarrollo, para el cambio social, para la paz, el medioambiente, etc.— y a hacerla escapar de su posición subordinada (“para”) hasta situarla en el núcleo o, al menos, en condiciones de igualdad en la relación disciplinaria entre comunicación y desarrollo. En este sentido, la comunicación, sin apostillas o ambages, es para el buen vivir sinónimo de diálogo comunitario interhumano y natural, a la vez que recurso simbólico desde el que cimentar relaciones de convivencia, reciprocidad y respeto, no solo entre los seres humanos —como propone el paradigma participativo— sino entre estos y su entorno natural. De esta manera, el buen vivir complejiza la noción de diálogo, desde una perspectiva que rebasa lo antropocéntrico, y que apunta, metafóricamente, a que la naturaleza también “habla” y “escucha” a los seres humanos, aunque no comparta sus códigos. (Barranquero-Carretero & Sáez-Baeza, 2015, p. 65)

Estas formas de entender la comunicación y el Buen Vivir nos plantean una nueva forma de entender la relación entre los seres humanos y no humanos y sirven para enmarcar el rol protagónico de la comunicación en las luchas ecológicas anti-extractivistas —multisituidas con bases urbanas y rurales— desde el giro ecoterritorial. La noción de reterritorialización se ha articulado a las prácticas comunicacionales emergentes como un nuevo ethos sostenido desde la translocalidad que conecta lo urbano-rural; y, una interculturalidad que genera diálogos de saberes y sentires entre poblaciones indígenas y no indígenas. Por ejem-

plo, los colectivos urbanos Yasunidos¹⁷ y Minka Urbana¹⁸ —que son parte de las nuevas militancias ecoterritoriales— han generado procesos de comunicación desde los que se agencia la concientización de una racionalidad ambiental en poblaciones ciudadinas; esto acompañado de múltiples acciones directas que conectan campo-ciudad como marchas y plantones: en las que participan indígenas y no indígenas.

En esta misma lógica se dinamizan colectivos de comunicación ecoterritorial como, por ejemplo, Lanceros Digitales cuyos miembros fluctúan entre diversas localidades, debido a sus procesos de formación en centros de estudios en zonas urbanas y rurales nacionales e internacionales;¹⁹ así mismo, Etsa-Nantu/Cámara Shuar,²⁰ un laboratorio de creación audiovisual que articula un diálogo intercultural, ya que está codirigido por una cineasta mestiza y un líder histórico indígena, donde se dan intercambios *multisituados* en una lógica de producción cinematográfica en la selva y de circulación en zonas urbanas a escala local, regional y global. La noción de translocalidad hoy desdibuja la frontera entre el centro y periferia; y, desde la comunicación ecoterritorial

17 Movimiento de la sociedad civil surgido en el 2013, que lucha contra la explotación petrolera del Parque Nacional Yasuní y contra la violación de los pueblos indígenas en aislamiento que habitan en sus territorios. Ver: <https://bit.ly/34v7PF6>

18 Colectivo de la sociedad civil surgido en el 2016, en el marco de las luchas anti-extractivas. En su biografía de su página oficial de Facebook, describe su misión: “Somos un colectivo urbano que vincula las luchas del campo con la ciudad, en defensa de los territorios y sus formas de vida. Formas de amenazadas por despojos asociados a capitales transnacionales”. Ver: @MinkaUrbana en Facebook.

19 Eslendy Grefa, por ejemplo, contó su experiencia de formación en la Red de Comunicadoras Panamazónicas de Pororoca: CiberAmazonas (Brasil). El equipo de comunicación de Lanceros Digitales ha recibido formación en convenio con la Universidad Central del Ecuador y su Facultad de Comunicación Social (FACSO) Quito, Ecuador.

20 Etsa-Nantu/CámaraShuar es un laboratorio de creación audiovisual, surgido en el 2016, como parte de las luchas anti-extractivista en el territorio Shuar. La iniciativa es codirigida por Domingo Ankuash, líder shuar; y, por Verence Benítez, cineasta y activista militante. Ver: <https://bit.ly/3iEWxU4>

torial se establece una nueva plataforma discursiva que reconfigura una conciencia territorial expandida, que invita a la reterritorialización.

Multiterritorialidad y acción colectiva en red

En las tres últimas décadas, los movimientos sociales han aprovechado las TIC tanto para generar novedosas formas organizativas, como para la configuración de sus repertorios de acción y de comunicación (Rovira, 2017, 2019; Reguillo, 2017). A pesar de que las prácticas comunicacionales del giro ecoterritorial se dinamizan tanto desde tecnologías análogas y digitales, son estas últimas principalmente las que han permitido generar redes dada su expansión a escala local, regional y global. Los autores Bennett y Segerberg (2012) han aportado con la noción de acción conectiva en referencia al rol protagónico de la mediación tecnológica como agente organizador de redes —al permitir la interacción de múltiples actores— para generar acción colectiva. Desde esta premisa, varios autores, han teorizado sobre la concepción de tecnopolítica para nombrar las prácticas de resistencia que se articulan al uso político y social de la tecnología (Toret, 2015; Reguillo, 2017; Rovira, 2019). Sobre este punto, conviene traer a colación la reflexión sobre Lanceros Digitales del académico indígena shuar Kaar Etsa Atamaint:

A un “click” de distancia, los neo “uwishin” (sabios) y los “kakaram” (guerreros) digitales, hacen de las redes sociales su nuevo campo de batalla: los primeros, en “Twitter” con sus “tsentsak” (flechas invisibles) enfrentan y cuestionan el poder, mientras que los segundos en “Facebook”, postean, transmiten en vivo (streaming), publican fotos, suben videos, comparten (share), dan “likes” a favor de la vida y en contra del extractivismo. Ahora los “Smartphone” reemplazan al “tuntui” (instrumento de percusión) y la “lanza” (nanki). La guerra (mesét) virtual en el alto Amazonas, más presente, como en los tiempos de nuestros abuelos #LancerosDigitales #TuntwitterosAmazónicos. (Atamaint 2020)

Este potente análisis despliega una serie de elementos en los que convergen reivindicaciones étnicas-culturales y ecológicos-territoriales

que se agencian desde la comunicación realizada por Lanceros Digitales. En su reflexión se evidencia que a partir de estas prácticas comunicacionales emergentes ancladas a medios sociales digitales se crean “contrapúblicos subalternos”, que Nancy Fraser (1997) explica como los espacios discursivos paralelos a los hegemónicos, donde los grupos subalternizados toman la palabra para generar agrupamiento interno, pero también para externalizar sus posturas a públicos más amplios. En esta línea, estas prácticas dialogan tanto el concepto de autocomunicación de masas (Castells, 2009), que destaca la potencia autónoma de los movimientos en red para generar su propio contenido y circuito comunicacional. De ahí, que los procesos comunicacionales en resistencia, desde el giro ecoterritorial generan reapropiación tecnológica digital que han posibilitado conectar distintos espacios geográficos.

Desde la noción de acción conectiva —por efecto de estas prácticas comunicacionales en el espacio digital— se comprende el borrado de fronteras físicas entre lo urbano y lo rural, el centro y periferia. Efectivamente, la concepción de multiterritorialidad como procesos contemporáneos de reconfiguración, resignificación y reapropiaciones territoriales sobre espacios conectados a modo de territorios red (Haesbaert, 2011), sirve como marco para explicar la articulación campo-ciudad o selva-ciudad, que en buena medida hoy se gesta desde la comunicación; y, que son la base de las luchas ecoterritoriales de acción colectiva en red.

Conclusiones

La emergencia de luchas ecológicas anti-extractivistas en América Latina ha puesto en evidencia el rol central de la comunicación en los procesos de resistencia que surgen del giro ecoterritorial. Como se ha expuesto, la legitimización y resistencia frente la política extractiva se manifiesta en la disputa de sentido y poder en el ámbito comunicacional. La experiencia de Lanceros Digitales da cuenta de las prácticas comunicacionales en defensa de la vida y el territorio, en las que se gesta

una convergencia entre las reivindicaciones étnicas-culturales y ecológicas-territoriales, que están adscritas a procesos de interculturalidad que conecta actores indígenas y no indígenas; y, la transterritorialidad que genera territorios red urbanos y rurales, centrales y periféricos. En estos procesos de acción conectiva —despojados de esencialismos culturales y espaciales— se gestan sentidos híbridos en clave ecoterritorial que permiten consolidar una subjetividad ecológica que pugna por racionalidades ambientales por sobre las racionalidades económicas.

El vínculo campo-ciudad hoy se reconfigura, en buena medida, por prácticas comunicacionales en defensa de la vida y el territorio que resignifican y desafían la oposición jerárquica entre cultura/naturaleza; hombre/naturaleza y urbano/rural. De este modo, estas prácticas comunicacionales emergentes construyen una nueva conciencia territorial expandida: no sólo sobre aspectos materiales en relación con los espacios geográficos, sino sobre valores simbólicos basados en aspectos culturales y ecológicos. Esta multiterritorialidad puede ampliarse a procesos de reapropiación del espacio físico, el espacio mediático y el espacio digital. Desde los repertorios de comunicación surgidos en el giro ecoterritorial, se pugna por la consolidación de una conciencia que apunta hacia una “política de la diferencia” que promueve formas horizontales de relacionamiento con la Naturaleza, como lo proponen Leff y Porto-Goncalves (2015); y una “ética biocéntrica” que reconozca a la Naturaleza en sí misma como sujeto de valoración y derechos (Gudynas, 2015). Eventos como “Defensa eco-territorial, interculturalidad y comunicación” posibilitan transitar hacia esa dirección.

Bibliografía

- Atamaint, K. E. (2020). Lanceros Digitales. <https://bit.ly/36FqReV>
- Báez, M., Bayón, M., Larreátegui, F., Moreano, M., & Sacher, W. (2016). *Entretelones de la megaminería en el Ecuador. Informe de visita de campo en la zona del megaproyecto minero Mirador, parroquia Tundayme, cantón El Pangui, provincia de Zamora-Chinchipec, Ecuador*. Quito. <https://bit.ly/3leUac3>

- Barranquero-Carretero, A., & Sáez-Baeza, C. (2015). Comunicación y buen vivir. La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), 41-82. <https://doi.org/10.5294/pacla.2015.18.1.3>
- Barranquero, A. (2011). El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible. Hacia una comunicación de cambio social. En J.M. Pereira y A. Cadavid (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social* (pp. 81-100). Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://bit.ly/3cXT2qs>
- BBC. (2020). Caída del precio del petróleo: el crudo estadounidense WTI se desploma y se cotiza en negativo por primera vez en la historia. <https://bbc.in/3ixEfEa>
- Beltrán, L. R. (1981). Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal. *Comunicación y Desarrollo*, 6. <https://bit.ly/2GBIG3m>
- Bennett, W.L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information Communication and Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Cajigas-Rotundo, J.C. (2007). La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 169-194). Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción*. Ediciones Ciespal.
- Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (2020). Derrame petrolero en la Amazonía. <https://bit.ly/3issWgk>
- Contreras, A. (2014). *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien*. Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones La Tierra.
- Coryat, D. (2019). Social Movements and Media Cultures in Defense of Life and Territory. En J.F. Salazar y A.C. Pertierra (Eds.), *Media cultures in Latin America. Key concepts and new debates* (pp. 160-180). Routledge.
- Escobar, A. (2012). *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Ediciones Desde Abajo.

- _____. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nueve lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Esteve, G. (1992). Development. En W. Sachs (Ed.), *The development dictionary: A Guide to knowledge as Power*. Zed Books.
- Fraser, N. (1997). Transnationalizing the public sphere: on the legitimacy and efficacy of public opinion in a Post-Westphalian world. *Theory, Culture & Society*, 24(4), 115-117.
- Grammont, H. C. de. (2010). La Nueva ruralidad ¿un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina. *Revista Ciudades*, 85, 2-6.
- Grefa, E. (2019a). Conferencia sobre lanceros y lanceras digitales. En *Defensa ecoterritorial, interculturalidad y comunicación*. Universidad Politécnica Salesiana.
- _____. (2019b). Lanceros y lanceras digitales. *La Voz de La Confeniae*, 20-21.
- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Tinta Limón.
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 58, 26-39. <https://bit.ly/36DwjyH>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios a la multiterritorialidad”*. Siglo XXI.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A. (Eds.) (2019). *Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo*. Icaria Antrazyt.
- Lanceros Digitales (2020). ¿Quiénes somos? <https://bit.ly/2GqgrVu>
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo veintiuno.
- _____. (2013). *Políticas de la naturaleza. Por una democratización de las ciencias*. RBA Libros.
- _____. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo veintiuno.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Leff, E., & Porto-Goncalves, C.W. (2015). Political Ecology in Latin America: the Social Re-Appropriation of Nature, the Reinvention of Territories and the Construction of an Environmental Rationality. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 65-88. <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.43543>

- Machado-Aráoz, H. (2017). “América Latina” y la ecología política del Sur. Luchas de Re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En Héctor Alimonda, Catalina Toro-Pérez, y Facundo Martín Coord.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. (Volumen 2., 193-224). Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO.
- Mata, M.C. (2011). Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, 26, 13-22. <https://bit.ly/2GkbQ7z>
- Moreano, M., Molina, F., & Bryant, R. (2017). Hacia una Ecología Política Global. Aportes desde el sur. In Héctor Alimonda, C. Toro-Pérez, y F. Martín (Eds.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. (Volumen 1., pp. 197-213). Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO.
- Moreno, L. (2020). Informe a la Nación. <https://bit.ly/2GBo0IX>
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Ned.
- _____ (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Ned.
- Rodríguez, C. (2009). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término. *Folios*, 21-22, 13-25.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y Acción en la era del Internet*. Icaria, Universidad Autónoma Metropolitana, HDCS Publicaciones.
- _____ (2019). Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia. *IC-Revista Científica de Comunicación e Información*, 16, 39-83. <https://doi.org/10.12795/IC.2019.i19.02>
- Sacher, W. (2017). *Ofensiva megaminera china en los Andes. Acumulación por desposesión en el Ecuador de la “Revolución Ciudadana”*. Abya-Yala.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En M. Lang y D. Mokrani (Eds.), *Más allá del desarrollo* (pp. 185-217). Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala.
- _____ (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismos y movimientos sociales*. Edhasa.
- _____ (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Calas Maria Sibylla Merian Center.

- Toret, J. (Coord.) (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. UOC Ediciones.
- Torrice, E. (2016). Descolonizar la comunicación. En F. Sierra-Caballero y C. Maldonado-Rivera (Eds.), *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir* (pp. 95-112). Ciespal.
- Walsh, C. (2016). ¿Comunicación, decolonización y Buen Vivir? Notas para enredar, preguntar, sembrar y caminar. En F. Sierra-Caballero y C. Maldonado-Rivera (Eds.), *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir* (pp. 39-58). Ciespal.